

- OLIV. (*Con frialdad.*) Yo, que aquí lo puedo todo.
MARG. Todo!... (*Con amargura.*) Por eso, por eso tanto en Ocaña he sufrido, que soportar no he podido de mi desventura el peso. Ved estos párpados rojos de llorar. . . . ¡Os dan espanto! . . . Es que han vertido por llanto gotas de sangre mis ojos. Sola en Ocaña ¡ay de mí! faltóme en tan negro afán hasta un pedazo de pan! . . . (*Con desesperacion.*) ¡Oh! ¡Tuve hambre!
- OLIV. ¡Vos! . . .
MARG. Sí, sí, ¡hombre sin Dios y sin ley! . . . ¡Fui de convento en convento mendigando mi sustento! . . .
- OLIV. ¡Vos! . . .
MARG. ¡Yo! . . . ¡La prima del rey!!!
OLIV. Yo ignoraba. . . De hoy en mas os juro. . . Tomad un coche. . . Idos á Ocaña esta noche. . .
- MARG. A palacio iré quizás.
OLIV. Duquesa, volved á Ocaña: ya entraréis, cuando haya espacio, como entrar debe en palacio toda una infanta de España.
- MARG. Si no me abandona Dios, entraré mañana. . . ¡Oh! sí. . . Pronto el rey sabrá por mí. . .
- OLIV. Nada el rey sabrá por vos. . .
MARG. Sabrá por culpa de quién no es ya suyo el Portugal.

- OLIV. Vos. . . le gobernásteis mal. . .
MARG. Y vos. . . le perdísteis bien. (*Con amarga sonrisa.*)
- OLIV. Pero. . .
MARG. Basta ya. Cobarde sois, aunque diestro adalid. Hoy comienza nuestra lid. . . . ¡Nunca para el bien fué tarde!
- OLIV. Soy poderoso enemigo.
MARG. ¡No siempre triunfó el poder!
OLIV. Sois una débil muger.
MARG. ¡Dios combatirá conmigo!!!
OLIV. Es muy desigual el duelo.
MARG. (*Con orgullo.*) ¡Desigual!
OLIV. Yo en esta guerra soy. . . el poder de la tierra.
MARG. Yo la venganza del cielo. (*Con solemnidad y dirigiéndose al templo.*)
- OLIV. Pues que nadie os acompaña, mi mano aceptad ahora.
MARG. Sois. . . muy galán.
OLIV. Soy, señora, español.
MARG. Judas de España. (*Subiendo.*)
OLIV. Si no lo habeis por enojo, (*Queriendo asirla la mano.*) mi mano hasta arriba. . . .
- MARG. Ah! No! . . . (*Desviando la mano con altivez y desprecio.*)
OLIV. ¡Quién ha de serviros? (*Insistiendo.*)



ESCENA IX.

MARGARITA, OLIVARES, QUEVEDO.

- QUEV. Yo.
(Apareciendo entre las columnas y dando la mano á Margarita.)
- MARG. Gracias. (A Quevedo con dulzura.)
- OLIV. (Embozándose.) (El es. . . ¡Qué sonrojo!)
Con gusto la mano os dan,
(Margarita sube las gradas. El conde-duque permanece abajo.)
Don Francisco de Quevedo.
- QUEV. Decir lo propio no puedo
yo á Don Gaspar de Guzman.
- OLIV. Jamas competí con vos:
vuestro ingenio y vuestra fama. . . .
- QUEV. Ved que me espera esta dama.
- OLIV. No os detengo.
- QUEV. Adios.
- OLIV. (Dirigese al centro de la plaza.) Adios.
- QUEV. (En el atrio.) Qué anhelaís en tanto apuro?
- MARG. Ver al rey.
- QUEV. No encuentro modo. . . .
- MARG. (Con desesperacion.) ¡Oh!
- QUEV. Mas le veréis con todo;
¡por mi salvacion lo juro!
(Condúcela al interior del templo.)
- OLIV. Quien no convence, asesina.
No quiso á Ocaña volver. . . .
Hicé cuanto pude hacer.
Lo demas lo hará Medina.

ESCENA X.

OLIVARES y MEDINA, que aparece á la puerta de la casa á tiempo que aquel se dirige á paso largo á la calle del fondo.

- MED. (En voz baja.) ¡Conde-duque?
- OLIV. ¡Y bien! (Volviéndose.)
- MED. Lo siento;
mas no la mato, señor.
- OLIV. ¡Pues no dijiste, traidor! . . .
- MED. De lo dicho me arrepiento.
- OLIV. ¡Y qué causa? . . .
- MED. No os asombre.
Cuanto hablásteis escuché:
de la dama el nombre sé,
y está muy alto su nombre.
¿Qué te importa?
- OLIV. ¡Friolera!
- MED. Su nombre, pardiez, me espanta;
no se asesina á una infanta
como á una muger cualquiera.
- OLIV. Ya. . . comprendo. Cosa es clara:
si es que ha de ser bien vendida,
cuanto mas valga una vida
debe venderse mas cara. . . .
Golpes das á mi tesoro
que han de ogotarle quizás;
pero, en fin. . . pues quieres mas
oro. . . te daré mas oro.
- MED. No, no es oro lo que quiero.
- OLIV. De escucharte me confundo.

- MED. Es que. . . no todo en el mundo
se paga con el dinero.
- OLIV. Tambien te colmé de honores.
En palacio, como iguales,
te hablan damas principales
y principales señores.
Mira bien si bien te pago:
del polvo te alcé á la altura,
y hoy tu condicion oscura
tapa esa cruz de Santiago.
(Señalando la capa de Medina.)
- MED. No niego vuestra largueza.
- OLIV. Pues á servirme; es tu oficio.
- MED. Es que exigís un servicio
en que arriesgo la cabeza.
- OLIV. ¡Por mi vida! . . . Esa traicion. . .
- MED. Os equivocais á fe;
yo á la infanta mataré. . . .
mas con una condicion.
- OLIV. Condicion? . . . Nunca recibo. . . .
- MED. ¡Sin ella. . . por Lucifer,
que no mato á esa muger
aunque me desuellen vivo!
(El infierno se desata
contra mí esta noche!)
- MED. En fin. . . .
- OLIV. (Alma cobarde y ruin!)
Dí tu condicion. . . . y mata!
- MED. Para mi seguridad
he escrito arriba un papel:
falta vuestra firma en él;
este es el papel, firmad.
- OLIV. ¡Qué dice?
- MED. Oid. (Acercándose al farol.)

- OLIV. (Negra suerte!)
- MED. Ya la tardanza me irrita.
"A la infanta Margarita (Leyendo.)
darás hoy mismo la muerte."
- OLIV. ¡Vive Dios! (Colérico.)
- MED. Firmad y mato. (Con frialdad.)
- OLIV. (Maldito seas amen!)
Nunca! . . . A ese precio. . . .
- MED. Está bien:
otro lo hará mas barato.
(Embozándose y en actitud de marchar.)
- OLIV. Traidor. . . ¿te vas? . . .
- MED. Ya mi hazaña
es inútil, y me voy.
- OLIV. (Oh! ¡Si ella no muere hoy
todo lo pierdo mañana!)
- MED. Resolved.
- OLIV. Oye, Medina. (Preocupado.)
(Yo voy á perder el juicio.)
Aunque es duro el sacrificio. . . .
¡Fuerza es conjurar mi ruina!)
Pues firmad.
- MED. Dame el papel.
(Dáselo Medina.)
- OLIV. ¡Oh, su contacto me abrasa!
- MED. Entrad, pues, en esa casa.
- OLIV. (No hay medio! . . . ¡Trance cruel!)
(Dirigiéndose á la casa.)
- MED. Luz os tengo en el portal
y recado de escribir:
conque. . . .
- OLIV. (Entra.) (¡Tal mengua snfrir! . . .)
- MED. (Despues de una pausa.)
No va el asunto muy mal.

Conde-duque, ello por ello.

Ya somos quién para quién.

(Olivares sale y alarga el papel á Medina con señales de repugnancia y sin mirarle siquiera.)

MED. *(Acercándose al farol y leyendo.)*

“Olivares.”—Está bien,

(Tiene su firma y su sello.)

(Hecha el aliento al papel.)

OLIV. *(Con amarga sonrisa.)*

Cuida bien que no se borre.

MED. Pues ya que os hice firmar. . . .

OLIV. *(Con ferocidad.)* Falta solo. . . .

MED. *(Interrumpiéndole.)* Pues; matar:

y eso de mi cuenta corre.

OLIV. ¡En parte segura!

MED. ¡Oh! sí.

OLIV. ¡Todo el puñal!

MED. Eso es.

OLIV. ¡Líbrame de ella!

(Marchándose y con una mirada terrible.)

(Despues

yo me libraré de tí.)

(Vase por la calle del fondo.)

ESCENA XI.

MEDINA, despues QUEVEDO.

MED. Ya te tengo bien seguro.

Partes el crimen conmigo. . . .

Partiré el poder contigo,

por mi puñal te lo juro.

Nuestra horrible comunión

hoy con sangre he de sellar. . . .

¡Quiero mi ambicion saciar,

y alas diste á mi ambicion! . . .

Pues bien. . . —Allí se ve un bulto.

(Mirando al templo.)

Ya sin duda en San Martin

dieron las tinieblas fin.

Debo mantenerme oculto.

(Se oculta en la izquierda.)

QUEV. *(Baja las gradas con preocupacion.)*

En palacio á la duquesa

por mi fe de caballero

prometí poner. . . Bien; pero

¡Como cumplir mi promesa?

Con audacia. . . —¡Desatino!—

Por ardid. . . ese Guzman

es tan cauteloso y tan. . . .

—Dios me enseñará camino.

—Con fuertes contrarios lucho. . . .

Pueden y. . . —¡Tambien yo puedo!

—¡Quién me auxilia ¡Quién!—¡Quevedo!

¡Sí. . . sí. . . .

(Tocándose la frente y el pecho.)

¡Los dos podeis mucho!

¡Grande el pensamiento aquí,

y aquí grande el corazon,

armas de victoria son. . . .

venzo de seguro. . . sí!

—Tal vez no! . . . —¡Sí!—No. . . comienzo

á dudar. . . —¡No! . . . ¡venceré!

—¡Cómo!. . . . Cómo! . . . —No lo sé;

pero. . . De seguro venzo!

(Pausa.)

La duquesa en su posada

me citó para las diez. . . .

Ya encontraremos tal vez
puertas que la den entrada.
¡Por Dios! De cualquier modo,
la ha de ver su magestad. . . .
Pero ántes debo. . . . Es verdad;
debe calcularse todo.

*(Vase por el fondo despues de dirigir una mirada
á las puertas del templo.)*

MED. *(Observándole.)* El es, y se aleja: bien.
Gente sale. *(Vuelve á esconderse.)*

ESCENA XII.

MEDINA *(oculto.)* MENDAÑA, CASTILLA y GRANA
saliendo del templo.

MEND. Pues señor.

si á palacio vais, mejor:
yo á palacio voy tambien.

GRAN. ¡Y Quevedo! . . . En algun lance. . . .

MEND. Como está tambien abierta,
sin duda por la otra puerta
fuese, detras de un romance.

GRAN. Por allí las damas van.

MEND. Mejor, si se fué trás ellas.

GRAN. Húbolas, á fe, muy bellas.

MEND. Mejor sin el manto están.

GRAN. *(A Castilla.)* Triste andais vos.

CAST. Sí, un acceso. . .

MEND. Nunca os encontré tan lacio.

CAST. *(De mal humor.)* En fin, ¿vamos á palacio?

MEND. Lo mejor sin duda es eso.

(Vanse los tres por la derecha.)

MED. ¿Qué escuché! . . . Por la otra puerta
Salen las damas. . . . Quizás

ella tambien. . . . ¡Satanás
túvola esta noche abierta!
(Con furor.)

Marchóse por ella. . . . ¡Oh! ¡Sí!
Todo se ha perdido. . . .

Margarita aparece á las puertas del templo
¡Ah! . . . ¡no! . . . *(Con feroz alegría.)*

*(Medina se oculta. Margarita baja lentamente la
gradas, y despues se dirige como hablando con-
sigo misma á la calle de la derecha.)*

MARG. Solo en él confio. . . . Yo
nada puedo hacer por mí.

MED. *(Llegó su vez al puñal.)*

MARG. No debo tener recelos. . . .
¡Hoy velan por mí los cielos
y Dios me libra de mal! *(Dirigese á la de-
recha.)*
Ni se ve ni se oye nada. *(recha.)*
¡Qué soledad! . . . Tengo miedo. . . .

*(Al volver Margarita la espalda, Medina se lanza
detras cautelosamente.)*

Es tarde. . . . tal vez Quevedo
se impacienta en mi posada.

Voy al punto. . . . ¡Qué rumor! . . .

(Volviéndose á Medina que estará á dos pasos.)

¡Un hombre! . . . ¡Atrás! . . . ¡Qué quereis!

MED. *(Haciendo un movimiento bajo la capa.)*
Vengo de paz. . . .

MARG. No os llegueis.

MED. *(Lanzándose sobre ella puñal en mano.)*
A mataros.

MARG. ¡Ah! *(Con terror.)*

QUEV. *(Por el fondo.)* ¡Traidor!
(Sujetándole el brazo con una mano.)

MED. (*Soltando el puñal.*) ¡Jesucristo!
 QUEV. Por allí.
 (*Señalando á la duquesa la calle de la izquierda, y sacando á Medina la espada.*)
 Al punto os sigo. Alejaos.
 (*Volviéndose á Medina que va á escapar y sujetándole por su capa.*)
 Vos no os alejeis, quedaos!
 (*Quevedo dirige otra vez los ojos á la calle por donde ha desaparecido Margarita, y en tanto Medina suelta la capa en sus manos.*)
 MED. ¡Oh! me salvé. (*Huyendo.*)
 QUEV. Quieto ahí.
 (*Con voz de trueno, y levantando la espada de Medina, que se queda inmóvil. Quevedo tira al suelo la capa de aquel, y dice arrojándole su espada.*)
 Ahora hierro contra hierro,
 nueva lid.
 MED. Mas vuestro nombre. . . .
 (*Con acento trémulo.*)
 QUEV. (*Desenvainando.*) Si no lidiais como un
 vais á morir como un perro. (hombre,
 MED. (*Mirando al rededor como para buscar la fuga.*)
 Ved. . . . que. . . . el duelo. . . . no es igual.
 QUEV. La espada teneis desnuda.
 MED. Cierto. . . .
 QUEV. Yo tambien.
 MED. Sin duda.
 QUEV. No ha ventaja pues.
 MED. Sí tal.
 (*¡Qué diré!, . . . Por dé contado. . . .*
yo. . . . estoy sin capa. . . .)

QUEV. Es muy cierto.
 MED. ¡Conoceisme descubierto?
 (*Señal afirmativa de Quevedo.*)
 Yo. . . . no os conozco embozado.
 QUEV. Ya que tanto alambicais,
 pronto una capa se quita.
 (*Quevedo se desembaraza de la capa, y al arrojarla, Medina saca una pistola, dispara y se afoga na el tiro.*)
 MED. ¡Ay de vos!. . . .
 (*Arrojando la pistola.*)
 Suerte maldita!
 QUEV. Mala pólvora gastais.
 (*Con frescura, poniéndose en guardia, en tanto que Medina cobra su espada y se defiende en retirada.*)
 MED. Que el cielo os maldiga á vos.
 QUEV. ¡Tiemblas! . . .
 MED. ¡De rabia! . . .
 QUEV. ¡De miedo. . . .
 MED. (*Con espanto y retrocediendo.*)
 Oh! perdonadme.
 QUEV. No puedo.
 MED. ¡Ay!
 (*Con voz ahogada y cayendo dentro en la calle de la derecha.*)
 QUEV. Que te perdone Dios. (*Pausa.*)
 He matado á un hombre.—Fué
 con razon. . . .—Sí. . . . pero pesa
 el crimen. . . . ¡Ah! la duquesa. . . .
 por aquí la alcanzaré.
 (*Toma la capa de Medina que está á sus pies, y va se por el fondo. La escena queda un momento sola. Despues aparece Margarita por la misma calle que tomó al marchar.*)

ESCENA ULTIMA.

MARGARITA, luego OLIVARES y ronda.

MARG. Nada se oye. . . . Tras de mí
(*Quédase á la esquina mirando y escuchando con inquietud.*)

dijo que iria. . . un momento
le aguardé tras del convento. . . .

¡Muerta vengo! . . . (*Apoyándose en la pared.*)
Voz, dentro. Por aquí. (*red.*)

MARG. ¡Oh! la ronda! . . . (*Quiere huir y vacila.*)
ALCALD. (*Dentro.*) Ved si acaso. . . .

Mas un hombre en esta esquina
(*La calle de la izquierda aparece iluminada por la luz de una linterna.*)

yace tendido. . . .

OLIV. (*Dentro y con rabia.*) Es Medina!

MARG. ¡Oh! no puedo dar un paso.

(*Asiéndose á la pared falta de aliento.*)

OLIV. (*Saliendo.*) ¡Por Jesucristo en la cruz! . . .

ALCALD. (*A Olivares saliendo seguido de corchetes.*)
Muerto.

(*A los corchetes.*) Registradle.

OLIV. (*Deteniéndoles.*) No.

(*Debo registrarle yo.*)

(*Tropieza en la capa de Quevedo.*)

Mas ¡qué es esto? ¡Aquí la luz!

(*Recoge la capa.*)

¡Pronto, la luz necesito! . . .

ALCALD. (*A los alguaciles y acercándose á Olivares.*)
Ved que el matador se escapa. (*res.*)
(*Los corchetes desaparecen por la derecha.*)

OLIV. De Quevedo es esta capa.
(*Con voz de trueno despues de mirarla con la linterna.*)

MARG. (*Con terror.*) ¡Muerto! . . . ¡Gran Dios! . . .
(*Vacila y cae dentro.*)

OLIV. Ese grito. . . .
(*El alcalde se dirige á la izquierda y Olivares le sigue.*)

ALCALD. (*Dentro.*) Una dama hay en el suelo.

OLIV. (*Asomándose á la esquina.*) ¡Muerta!

ALCALD. Desmayada.

OLIV. A ver. . . .
(*Oh! la infanta.*) A esa Muger
(*Al alcalde que sale.*)
nadie la levante el velo.

ALCALD. Bien, señor.

OLIV. Una litera.

ALCALD. (*A los corchetes que vuelven por la derecha.*)
Id por ella, y no tardeis. (*Vanse.*)

OLIV. Dentro á la dama pondreis. . . .
¡Mas sin mirarla siquiera!

ALCALD. ¡Despues?

OLIV. (*Mi triunfo es completo.*)
Conducidla en breve espacio. . . .

ALCALD. ¿Dónde?

OLIV. A palacio.

ALCALD. (*Con asombro.*) ¿A palacio? . . .

OLIV. Por el caracol secreto.

ALCALD. ¿Quién la escolta?

OLIV. Solo vos,

ALCALD. Mas vucencia. . . .

OLIV.

Iré detras

(Vase el alcalde por la izquierda.)

Duquesa, á palacio vas. . . .

¡Desde allí. . . sábelo Dios!

(Dirigese con precipitacion hácia la calle donde
cayó Medina, y cae el telon.)

VIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio del Buen-Retiro. Puerta en el fondo que por la derecha conduce á las habitaciones de Olivares, y por la izquierda á la capilla. A la derecha, en primer término, puerta que conduce á la escalera y corredores de palacio; á la izquierda, en primer término, la cámara de la reina; en segundo la del rey. Es de noche: la escena está iluminada por un candelabro de cinco ramales, colocado sobre un mueble de la época.

ESCENA I.

LA REINA, DOÑA INES.

REINA. Doña Inés, todo es inútil:
no hay en el mundo consuelo
para mí: padezco mucho,
porque inocente padezco.
¡Infeliz! Otras que sufren,
en su desventura, al ménos,